

La galeota

Zarzuela en un prólogo y dos actos

Texto original de JOSÉ RAMOS MARTÍN

Música de SALVADOR CODINA

PERSONAJES Y REPARTO

LEONOR	PILAR A. BAÑULS
BÁRBARA	MARÍA ZALDÍVAR
BERTINA	ANTONIA RODRÍGUEZ
MARINELA	ESPERANZA HIDALGO
MARIO	CRISTÓBAL MASSANA
BEPPPO	MARIANO IBARS
SAÚL	MANUEL GAS
BELARMINO	SANTIAGO RAMALLE
GAETANO	MANUEL MURCIA

Estrenada el 12 de agosto de 1948 en el Teatro Calderón de Barcelona.

PRÓLOGO

La escena representa la cubierta de un barco de vela dedicado al contrabando. Comienza a amanecer. Mario, el capitán del barco, contempla el mar. Durmiendo sobre cubierta Gaetano, Solanio, Graciano, Joaquino y marineros.

MARIO Allá en la tierra lejana
 una viejecita buena
 contempla el mar con pena
 pensando si volveré.
 No llores, madre, no llores, no;
 mi barco vuela sobre el mar en calma
 y hacia ti vuela mi alma
 y a tu lado volveré.
 ¡Navega, velero,
 navega ligero;
 da al viento las velas que te hacen volar
 y alcanza en tu vuelo la tierra remota
 como una gaviota
 que cruza el mar!

MARIO Sobre el puente de mi barco
 soy dueño de mi destino,
 ante mí se abre el camino
 ancho y libre de la mar...
 Y ante esa proa valiente
 mi arco, que va las olas cortando,
 el mundo se va ensanchando
 para mejor navegar.

TODOS Navega, velero,
 navega ligero;
 da al viento las velas que te hacen volar.

MARIO Y alcanza en tu vuelo la tierra remota,
 como una gaviota
 que cruza la mar.

Al terminar el número sale Beppo y dirigiéndose a Mario le dice que la corbeta fila bien pero que convendría correr mucho más para no caer en manos de la «Galeota», que les viene persiguiendo. Mario le contesta que no se preocupe. Explica a Beppo que éste es su último viaje para retirarse a una vida más tranquila ya que ha reunido dinero para vivir. Beppo, que odia a Mario, le contesta que él, igual que los otros, se han jugado la vida y son pobres. Mario le dice que si son pobres es porque no han sabido guardar el dinero como él, pues sus repartos han sido siempre equitativos. Beppo se insolenta con Mario y éste le amenaza con encerrarlo en la cala si no se reporta. Beppo se retira y Mario les dice que vigilen bien y si hay alguna novedad que le avisen. A irse Mario, Beppo dice a los marineros que cuando llegue a tierra se las quiere ver con Mario. Además, que sabe cierta historia que Mario cree ignorada. Gaetano, con mucha intención, le dice que si él intenta hablar para perder a su capitán puede que alguien le haga callar para siempre. Beppo le pregunta si ese alguien va a ser él. Afirma Gaetano que muy bien pudiera ser. Solanio, viendo que las cosas van por mal camino, interviene. Acto seguido aparece Belarmino; es el cocinero del barco, un chico joven, que no le gusta el oficio. Dice que si llega a saber que tenía que hacer de cocinero, a cualquier hora hubiera dejado su aldea y su dulce Bárbara. Todos le dicen que Bárbara es una mujer ya cuarentona, con dos hijas ya casaderas. Aparece Solanio diciendo que avisen al capitán, pues en la bodega hay alguien escondido, que seguramente se trate de un polizón. José y Bertuccio han entrado en la sentina y lo habrán ya cogido. Beppo pone mano al cuchillo diciendo que si es un espía lo va a pasar muy mal. De la escotilla aparece, temblorosa y muy asustada, Leonor.

LEONOR Una mujer desdichada
 que implora vuestro perdón...
 Una mujer que ha buscado
 en vuestro barco su salvación.

TODOS Una mujer viene a bordo,
 y es hermosa de verdad!

LEONOR ¡Ampárame, Virgen mía!

BEPPPO ¿Cómo en mi barco lograste entrar?...

LEONOR Si eres tú el capitán
a tus plantas caeré...
Duélete de mi afán...
Capitán, óyeme...
Yo de mis lares huí,
y tal vez me buscarán,
ten lástima de mí...
Óyeme, capitán.

BEPPPO Nada debe temer
quien aquí se acogió.
No te asustes, mujer,
que te defiende yo.

TODOS A una linda mujer
se la debe amparar.

LEONOR Nada debo temer
entre gente de mar.
La gente del mar,
recia y animosa,
noble y generosa,
no me hace temblar...
¡La gente del mar!...

BEPPPO La gente del mar,
ruda y valerosa,
sabe ante una hermosa
su gracia adorar.

LEONOR No tengo que temer nada,
que estoy entre navegantes
que, si son bravos y rudos,
también suelen ser galantes.

BEPPPO No tienes que temer nada,
que somos los navegantes,
si altivos para los hombres,
para las hembras, galantes.

BEPPPO Y MARINEROS La gente del mar,
ruda y valerosa,
sabe ante una hermosa
su gracia adorar.
¡La gente del mar!...
La gente del mar,
noble y generosa,
recia y animosa,
no te hace temblar.

Leonor da las gracias a Beppo y a los marineros, y pregunta a éste si él es el capitán. Beppo le contesta que no, y le pregunta quién la ha encerrado en la bodega. Leonor responde que ha sido ella misma, que se encerró allí para poder huir y no tener que casarse contra su voluntad con un acaudalado viejo al que no quería. Beppo la felicita. Leonor se asusta ante la actitud que adopta Beppo. Éste dice que tiene un cuerpo divino. Intenta abrazarla para darle un beso, pues dice que con él quedará pagado su pasaje. Todos quieren cobrarse con la misma moneda, interviniendo Joaquino que propone echarlo a suertes, a lo cual todos asienten. Beppo coge brutalmente a Leonor y ésta se suelta subiéndose a la borda en actitud de arrojarle al mar. Cuando todos van a avanzar sobre ella, aparece Mario y rápidamente Leonor se refugia en él.

BEPPO ¡No te librarás, paloma!
LEONOR ¡Dios mío! ¡Dios mío!
BEPPO ¡No te librarás! ¡No te librarás! ¡No!
MARIO ¡Quietos!... ¡Quietos!...
 ¡Alto, marineros!
 Os lo manda el capitán.
 Nada tenéis que temer.
LEONOR Amparadme o soy perdida.
MARIO El que toque a esta mujer
 tiene pena de la vida.
 Despejad pronto... Vamos, ligeros.
 ¿Por qué en el puente todos están?
 ¡A sus faenas los marineros!
 ¡Así lo ordena su capitán!
BEPPO Ahora tú mandas aquí
 porque estamos en el mar,
 pero al quitármela así
 juro que te ha de pesar...
MARIO Mujer,
 no importa quién seas,
 ni cómo en mi barco
 conseguiste entrar.
 A mí
 vienes con la aurora
 como encantadora
 sirena del mar.
 Sabré dominar a mi gente
 protejo valiente
 tu vida y tu honor...
 Mujer,
 no quiero mirarte
 porque al contemplarte
 se enciende el amor.

LEONOR Es bien noble tu afán
en querer defender
a esta pobre mujer,
capitán.

MARIO Nadie te ha de ofender,
no te apartes de mí,
que yo velo por ti.
¡Oh, mujer!... ¡Oh, mujer!...
Cuando he visto tus ojos azules
que son como el cielo,
que son como el mar,
yo, mirándome en ellos quisiera
los cielos, los mares y el mundo olvidar....
Mas buscaste un asilo a mi lado
y ya que en mi barco refugio te di,
yo sabré defenderte de todos...
yo sabré defenderte de mí.

LEONOR Cuando ha visto mis ojos azules
que son como el cielo,
que son como el mar,
al mirarme en los ojos quisiera
los cielos, los mares y el mundo olvidar.
Yo he buscado asilo a tu lado
y ya que en tu barco refugio pedí,
tú sabrás defenderme de todos...
Tú sabrás defenderme de ti.

Suena un cañonazo de la «Galeota», que les viene siguiendo. Alarma general. Por los efectos del certero disparo cae destrozado el palo de la mesana con su velamen. Mario da las órdenes y acaba el prólogo.

ACTO PRIMERO

Una aldea en las costas Sicilianas. Al levantarse el telón están en escena el coro de mujeres con Bertina y Marinela. Esperan a los pescadores.

BERTINA Y MARINELA En el mar tengo a mi amante,
en el mar mi amor está...
Siempre a merced de las olas
mis amores estarán.

TODAS Mis amores estarán.
 BERTINA Y MARINELA Si unos vientos se los llevan
 otros vientos los traerán.
 ¡Infeliz de la que tiene
 sus amores en el mar!
 CORO ¡Ay, marinero!...
 BERTINA Y MARINELA Tú eres, mi vida, lo que más quiero...
 CORO ¡Vuelve a tu aldea!
 BERTINA Y MARINELA Que yo en tus ojos feliz me vea.
 CORO ¡Vuelve a tu lar!
 BERTINA Y MARINELA Deja la barca, deja la mar.
 TODAS En el mar tengo a mi amante,
 en el mar mi amor está...
 Siempre merced de las olas
 mis amores estarán.
 BERTINA Y MARINELA Mis amores estarán.
 Deja la barca, deja la mar.
 Marinerito, vuelve a tu lar.

Se oye un repique de campana y sale Colomba, mujer de unos sesenta años. Dirigiéndose a Bertina y Marinela les pregunta si han oído la campana; se tratará de la arribada del barco de su hijo Mario. Marinela le contesta que no, que se trata de la llegada de las barcas de pesca, pero que su hijo no tardará en llegar. Bertina invita a su hermana a ir al muelle. Marinela le contesta que no le interesa ir al puerto hasta que llegue el velero de Mario. Bertina dice que le confiese su secreto a cambio del suyo, pues ama a un hombre de la tripulación. Marinela, algo escamada, le confía que ella está enamorada de Belarmino. Bertina le responde que no se haga ilusiones, que Belarmino de la que está enamorada es de ella. Se oye una gran bronca en la taberna. Sale Bárbara, madre de Bertina y Marinela. Lleva cogidos por el cogote a Blas y Roberto, que estaban peleándose. Si se quieren matar, en la calle; y pone a Blas y a Roberto frente a frente, achuchándoles para que se pequen. Estos se miran uno al otro y salen corriendo. Bárbara se lamenta de que en su casa no hay ningún hombre, y pregunta a sus hijas qué les parece Belarmino, pues ella había pensado en él. Éstas, creyéndose que su madre quiere casar a alguna de las dos, asienten muy contentas; pero se desengañan cuando su madre les dice que la que se va a casar con Belarmino es ella. Aparecen algunas aldeanas anunciando la llegada del bergantín de Mario.

CORO Ya llegó con las velas henchidas
 por el viento bravío del mar,
 el navío valiente y gallardo
 que vence a las olas, soberbio y audaz.
 ¡Ya llegó! ¡Qué alegría para el navegante
 volver a la tierra de donde partió!

MARIO ¡Madre mía!...
 ¡Qué alegría!
 En tus brazos verme ya.
 ¡Si penabas,
 si llorabas,
 ya tu afán se colmará!
 Es mi madre... Mis amigas...
 Es mi aldea... Y es mi hogar.
 Y allí está la santa ermita
 donde yo aprendí a rezar.

LEONOR A tu madre, a tus amigas
 yo les quiero saludar...
 Y contigo iré a la ermita,
 y contigo he de rezar.

MARIO Volver a la tierra
 de donde partió.
 Qué alegría es el navegar
 sobre el mar y bajo el cielo,
 que es tan azul como el mar
 y hace sentir el anhelo
 de pensar
 si navego por el mar
 o navego por el cielo!...
 ¡Qué alegría es el navegar!

CORO La, la, la, la, la...

MARIO ¡Que gozo es el de volver
 al hogar donde te espera
 impaciente una mujer
 que cifra su vida entera
 en saber
 que solo quieres volver
 porque ella es la te espera!...
 ¡Qué gozo es el de volver!

CORO ¡Cuando regresas del mar
 en tu hogar te has de acoger!...

MARIO ¡Qué alegre es el navegar
 y qué gozo es el de volver!...

Entran Mario, Leonor y la tripulación, menos Beppo. Mario presenta a Leonor a su madre diciéndole que ella ya le explicará. Al quedar la escena sola aparece Saúl, viejo lobo de mar retirado.

SAÚL Mi barca, mi barca vieja,
tan vieja como tu dueño,
ya no surcamos los mares,
que estamos los dos muy viejos.
De aquellos tiempos felices
sólo nos queda el recuerdo.
Mi barca, mi barca vieja,
tan vieja como tu dueño,
somos juguetes en la vida
de las olas y los vientos.
Mi barca ligera,
en mis años mozos,
tú de mis andanzas,
fuiste compañera!
¡Ay, cómo nos vemos!...
Estamos varados,
sin que ya nos salven
ni velas ni remos.
¡Ay, barquita mía,
con cuánto dolor
hoy te miro vieja,
cual viejo soy yo!
¡Cuánto hemos luchado
y cuántos peligros
en las tempestades
hemos sorteado!
De azules caminos
en duras jornadas,
firmes y animosos
fuimos peregrinos.
¡Mi fiel compañera,
mi único amor!...
¡Juntos, siempre juntos,
barca mía, adiós!...

Aparece Mario, que mira a la taberna para ver si está Beppo. Sale éste diciéndole que venía en su busca. Mario contesta que él también lo buscaba porque quería aclarar de una vez el por qué le tiene tanto odio. Beppo responde que por su culpa no pudo conquistar a Leonor. Mario le contesta que él no quería a Leonor como lo hacen los hombres, sino que lo quiso hacer por la fuerza. Mario propone a Beppo que si quiere a Leonor, que le confiese su amor como va a hacerlo él; y al que ella favorezca, el otro deberá respetar el fallo. Beppo acepta y ambos llaman a Leonor para que elija.

MARIO Hay dos hombres que te adoran
y desean conocer
a cuál de los dos prefieres
para darle tu querer.
El amante desdeñado
su derrota sufrirá,
y al rival a quien elijas
paso franco dejará.

BEPPLO Los dos hombres que te quieren
bien podrían resolver
su querrela en una lucha
que no les da que temer.
Mas me avengo a que tú digas
a quién has de dar tu amor,
aunque el mozo despreciado
su querer trueque en rencor.

MARIO Aquí están los dos rivales,
conque tú decidirás...

LEONOR ¡Virgen mía!

MARIO Ya comprendo que el rubor
te impide hablar.
Mas aunque tus labios callen,
puedes darnos a entender
cual va a ser el venturoso
que consiga tu querer.

LEONOR ¿De qué modo?

MARIO Con el lazo
que engalana tu vestido.
Te lo arrancas y lo entregas
al que sea tu elegido.

BEPPLO Buena idea.

LEONOR Yo la acepto.

MARIO Como si fuera una flor
da tu lazo al que ha logrado
ser el dueño de tu amor.

LEONOR ¡Lazo!... ¡Lazo!...
Si eres como mariposa
que sus alas abre ya,
en la flor de mis amores
mi ilusión te hará posar.
Inocente mensajera
de mis sueños y mi afán,
vuela, vuela mariposa,
que mi amor te guiará.

Lazo de vivo color,
suspiro y presto temblor
a tus alas engañosas...
¡Son vuelos de mariposas
los suspiros del amor!

MARIO Y BEPPO Ese lazo nos dirá
cuál va a ser su decisión,
que una prenda de amor es
como rosa de pasión

LEONOR Lazo de vivo color,
tú me libras del rubor
de confesar a quién quiero,
que por su cariño muero
y sólo anhelo su amor.

MARIO Bendiga Dios el lazo
que es de amor prenda,
y bendiga la mano
que te lo entrega.

BEPPO Al cabo se ha cumplido
lo que esperaba,
mas me queda el consuelo
de la venganza.

MARIO Y LEONOR En el rosal de mi esperanza
mi dulce afán estalla en flor.
Ya las tinieblas de las dudas
las desvanece un claro sol.
Aliente alegre el alma mía,
respire en paz el corazón;
ya mi ilusión se ha realizado,
ya soy el/la dueño/a de su amor.

BEPPO Se desvanecen mis deseos
y se marchita mi ilusión,
y aquellos sueños y mi pasión
el paso ceden al rencor.
Siento deseos de venganza,
late con odio el corazón
contra el rival que a mí me venció
y ya es el dueño de su amor.

MARIO ¡Amor!...

BEPPO ¡Rencor!...

LOS TRES ¡Amor!...

Leonor escoge a Mario. Beppo, furioso, advierte a Mario que la ha conseguido muy pronto y que la va a perder. Leonor, temerosa, aconseja a Mario que se guarde de él, y entran en la casa. Acto seguido aparece Belarmino muy contento porque Bárbara le quiere. Sale Beppo, acompañado de mozas y marineros –entre ellos Gaetano, Solanio y Joaquino–, y pide vino, pues quiere convidar.

BEPP0 Si un amor se ha marchitado,
para borrar el dolor
otras rosas han brotado
en el rosal del amor.
Ya que el amor concluye
por la traición de una ingrata,
como enemigo que huye
le pongo puente de plata.

TODOS Si un amor se ha marchitado,
para borrar el dolor
otras rosas han brotado
en el rosal del amor.

BEPP0 ¡A reír, a cantar, a beber,
a bailar!
¡A reír, a cantar, a beber,
que las penas yo quiero olvidar.
Quiero vivir, quiero gozar.

TODOS ¡A bailar!...

BEPP0 No la quiero de Marsella,
aquel amor murió ya.
Lo de fuera no me gusta,
una de aquí debo amar;
yo quiero lo de casa,
lo conocido no engaña...
No quiero a una de Marsella,
que quiero a una siciliana.
Siciliana, siciliana,
tu querer dame, galana...
Siciliana, siciliana,
porque yo muero por ti...
Siciliana, siciliana,
alegre rosa temprana,
eres luz de la mañana,
faro que me guía a mí.

TODOS Siciliana, siciliana,
tu querer dame, galana...
Siciliana, siciliana,
porque yo muero por ti...

BEPPO Siciliana, siciliana,
alegre rosa temprana,
eres luz de la mañana,
faro que me guía a mí.
TODOS Siciliana, siciliana,
tu querer es para mí.

Llegan el alcalde y dos gendarmes que se dirigen a la casa de Mario. Gaetano pregunta a Beppo si ha visto a los gendarmes. Contesta Beppo que el que tenga cuentas con la justicia allá las resuelva como pueda, y hace que siga el baile. Sale Mario entre los dos gendarmes. Belarmino pregunta por qué se llevan a su capitán, y Leonor dice que se lo pregunten a Beppo.

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO.— Interior de la taberna de Bárbara. Las mesas, ocupadas por marineros y pescadores. En una mesa, Gaetano, Solanio y Joaquino; en otra, Beppo. Al levantarse el telón están bailando unas zíngaras. Marinela y Bertina, detrás del mostrador, atienden a la parroquia. Gaetano pregunta a Beppo si le ha gustado el baile. Y para que las zíngaras se tomen un poco de descanso él les va a cantar una «vidalita».

BEPPO Allá va una vidalita
que aprendí en tierra argentina.
Allá va una vidalita
llena de melancolía.
Si mis canciones no son alegres
es porque el alma tristeza siente.
Y la alegría, como el dolor,
también se expresan en la canción.
TODOS Si sus canciones no son alegres
es porque el alma tristeza siente.
BEPPO Y la alegría, como el dolor,
también se expresan en la canción.
Escuchad la vidalita
que aprendía en tierras del Plata;
escuchad la vidalita
que mi amargura retrata.
Mi paloma blanca
ha tendido el vuelo.
Vidalita sí,
vidalita no.

¿Dónde estás paloma,
que ya no te veo?

Vidalita sí,
vidalita no.

Flor de primavera
no llega al verano.

Vidalita sí,
vidalita no.

TODOS Flor de primavera
no llega al verano.

Vidalita sí,
vidalita no.

BEPPO Si pronto te quise,
pronto te he olvidado.

Vidalita sí,
bella flor de amor.

Gaetano hace subir otra vez a las zíngaras para que vuelvan a bailar. Entra Bárbara y hace parar a las zíngaras porque no quiere líos con los gendarmes. Al oír los marineros las palabras de Bárbara, todos se van. Beppo intenta hacer lo mismo, pero le detiene Berlarmino y le dice que el viejo Saúl vendrá a hablar con él. Beppo dice que Mario ha encontrado un gran defensor en Saúl. Belarmino le contesta que a Mario todos le defienden porque están convencidos de su inocencia. Beppo se levanta y se marcha. Aparece Bárbara, que dice a Belarmino que si el baile vuelve a acabar más tarde de las diez, lo acabará ella a las buenas o a las malas. Cuando queda la escena sola aparece Saúl, y acto seguido entra Beppo. Saúl, al verlo, le reprocha por la canallada que ha cometido con Mario. Beppo le advierte que ya tiene muchos años y que esto le salva. Saúl le da una bofetada y Beppo sabe dominarse.

SAÚL Si quieres vengar la afrenta,
olvida mis largos años.
Desenvaina tu cuchillo,
que el mío tengo en la mano.

BEPPO Me ofendes, mas te perdono.
Yo no lucho con ventaja.

SAÚL En todo, tu cobardía
claramente se retrata;
eres un traidor.
En tu pecho sólo anidan
la venganza y el rencor.
No quieres vencer
el impulso de vengarte
del desdén de una mujer.

No has de conseguir
 que la luz de la esperanza
 para ti vuelva a lucir.
 Castigado estás.
 Ya la paz de la conciencia
 nunca más disfrutarás.
 Que desgraciado te veas,
 que te acompañe el dolor.
 ¡Maldito por siempre seas!
 ¡Maldito seas, traidor!...

BEPPO ¡Qué lástima no fueras joven
 para poder castigarte!...

SAÚL ¡Qué lástima no ser tan viejo
 para poder matarte!...

BEPPO ¡Déjame!

SAÚL ¡No te irás!...
 ¡Quieto aquí!...

BEPPO ¡Quita allá!...

SAÚL Es verdad. Tiene razón...
 Luchar no puedo...
 ¡Qué viejo soy!
 ¡Ay!, la carga de los años
 nunca como hoy me pesó...
 Pero tonante se alza mi voz
 y ha de escucharla quiera que no...
 Que desgraciado te veas,
 que te persiga el dolor...
 ¡Por siempre maldito seas!
 ¡Maldito seas, traidor!...

Saúl, por el esfuerzo, cae sobre una silla. Entran Gaetano y Joaquino, que traen la buena nueva de que Mario ha podido probar su inocencia, y que se encuentra en la aldea. Saúl, loco de alegría, sale en su busca. Sale Bertina y, al poco rato, Marinela. Las dos muestran interés por quedarse en la tienda. Viendo que no se ponen de acuerdo, Bertina confiesa a su hermana que el interés que tiene por quedarse sola es porque le ha salido un nuevo pretendiente alemán, que ha llegado. Marinela dice que aquel hombre, a la que pretende no es a Bertina, sino a ella. Llega Bárbara diciéndoles que no se hagan ilusiones, porque por quien viene el extranjero es por ella. Las dos se quedan sin saber qué decir. Bertina suplica a su madre que les deje algo para ellas. Bárbara dice que como ella, a pesar de todo es una mujer honrada, se lo ha dicho a su marido, y cuando aparezca el marino alemán, su esposo lo echará a la calle. Marinela dice que aquel hombre es muy forzudo, que el otro día rompió una mesa. Aparece Belarmino diciendo que en su casa, él no le va a dar tiempo para romper nada. Cuando va a cerrar la puerta, aparece Néstor, el contramaestre aludido. Pasa al interior, se sienta, y pide en alemán

que le den de beber. Bárbara achucha a Belarmino para que lo eche. Éste, confiando que Néstor no lo entenderá, empieza a insultarlo. Cuando Belarmino ha acabado de provocarlo, Néstor se bebe lo del vaso y se levanta; agarra a Belarmino por el cuello y se lo lleva. Marinela advierte a su madre que Néstor le va a matar. Bárbara tranquiliza a sus hijas y sale corriendo detrás de su marido y de Néstor. Al poco rato, Marinela y Bertina entran llevando en brazos a Belarmino. Se queda la escena sola. A través de la ventana se ve la luz de los relámpagos. Entran Gaetano, Solanio y Mario.

MARIO Aquí podemos hablar
a solas, como yo quiero...
Nada me debéis callar
porque muero.
Decidme si ha sido fiel,
decidme si ha sido ingrata...
Cese esta duda cruel
que me mata, ¡ay, de mí!
Hablad, hablad...

GAETANO Y SOLANIO

¿Qué quieres saber?

MARIO Contad, contad qué fue de mi querer...

Habladme, por favor, de esa mujer,
¡de mi Leonor!

A solas en la triste cárcel sombría,
tan sólo su recuerdo me consolaba,
y era menos amarga la pena mía,
pensando que mi amante no me olvidaba.

¡Qué largas son las horas para el cautivo!...

¡Qué triste es el tormento de la prisión!...

Pienso que vuelvo al mundo, que ahora revivo,
y que le nacen alas al corazón.

Ay, mi Leonor, bella mujer:

dime que no me olvidaste

y que es mío tu querer.

A través de la reja de mi ventana

alegres pajarillos volar veía,

y bajo el sol radiante de la mañana

que iban hacia mi aldea me parecía.

Contemplando envidioso su raudo vuelo,

aún era mi añoranza mucho mayor...

Iba hacia mi tierra y hacia mi cielo,

iba hacia mis lares y hacia mi amor.

Ay, mi Leonor, bella mujer...

¡Ay, mi Leonor!

Gaetano explica a Mario que Leonor se fue contra su voluntad porque, segura de su inocencia, esperaba su regreso; pero alguien informó a su padre dónde se había refugiado. Entra Saúl buscando abrigo contra la tempestad. Mario dice que irá a buscar a su amada. Aparece Bárbara, que dice a Mario que le han dicho la verdad, que a Leonor la hicieron creer que le habían condenado; va a casarse con Beppo, quien la devolvió a su padre, de quien ha comprado la voluntad con su dinero, porque se ha hecho rico. Gaetano aconseja a Mario que la olvide, pero éste, desesperado, dice que va a salir al instante a pesar del temporal. Todos persisten en hacer comprender a Mario que desista de tal locura, ya que salir con aquel tiempo es ir a la muerte. Gaetano intenta impedir que se vaya Mario, pero éste se esfuerza por desasirse de él. Saúl interviene diciéndole a Gaetano que deje salir a Mario. Gaetano contesta que él no puede consentir que se vaya solo en una barca con esa tempestad. Saúl responde que la tempestad la lleva Mario en el alma y que no irá solo porque él le acompañará.

CUADRO SEGUNDO.— Zaguán de la vivienda de un labrador acomodado, en una aldea próxima a Marsella. Leonor llora porque la obligan a casarse con un hombre al que no quiere..

MUJERES La víspera de tu boda,
no debes, niña, estar triste.
¿Por qué tus labios suspiran?
¿Por qué no ríes?...

LEONOR ¿Por qué no río,
por qué estoy triste,
por qué suspiro?...

MUJERES ¿Por qué? ¿Por qué?
¿Por qué? ¿Por qué?
¿Por qué? ¿Por qué?

LEONOR Eso yo a nadie se lo diré.
No os extrañe que el llanto
nuble mis ojos,
que llora el que está triste
y el que es dichoso.
No creáis en la ventura
del que sonrío,
que a veces las sonrisas
también son tristes.
Hay lágrimas de pena,
las hay de gozo,
suspiros hay alegres
y dolorosos.
Mañana al pie de un altar
he de jurar un cariño
que hasta hoy no he visto brillar...

¡Tal vez como amor es niño
 al nacer rompe al llorar!...
 MUJERES Amor es dulce deseo
 y tú le has esclavizado.
 Si lograste tus afanes,
 ¿por qué has llorado?...
 LEONOR ¿Por qué, Dios mío,
 por qué me apeno,
 por qué me aflijo?
 ¿Por qué? ¿Por qué?
 MUJERES ¿Por qué? ¿Por qué?
 LEONOR Eso, yo a nadie
 se lo diré.

El padre de Leonor viene a avisar a su hija de que acaba de llegar su prometido. Leonor, resignada, se coge del brazo de Beppo. Cuando van a salir, aparece Saúl en compañía de Mario y de un policía de la comisaría del puerto, el cual se lleva a Beppo para que aclare la procedencia de cierto cargamento que lleva en la bodega del barco. Con el consentimiento del padre de Leonor, Saúl la coge por un brazo, por otro a Mario, y hace mutis lentamente con ellos.

SAÚL Mi barca ligera
 a los dos amantes
 sobre el mar sereno
 impaciente espera.
 TODOS Navega ligero
 mi barco velero,
 y alcanza en tu vuelo
 la tierra remota
 como una gaviota
 que cruza la mar.